

# FLOR DE LIS

Tom. I.

Guadalajara, abril 1.º de 1896.

Num. 1

## LLEGANDO AL TEMPLO

**T**ÍMIDAMENTE, confusos y con la frente baja, no por la vergüenza, sino por el temor, nos acercamos al pórtico del majestuoso recinto; el mismo aspecto angusto nos impide entrar, hay algo ahí que nos detiene, que nos hace pasear la vista por todas partes sin atrevernos á traspasar el dintel: ¡han pasado sobre él tan pocos creyentes verdaderos! Tiempo ha que emprendimos el camino con el ánimo resuelto de entrarnos sin pedir permiso á nadie, y ponernos de rodillas al pie del ara; pero nuestra misma fe nos lo estorbaba ¿cómo ir á profanar el lugar mismo de nuestros ensueños! Mas al fin nos hemos decidido, llevamos tal cortejo de sacerdotes que bien podemos escurrirnos por entre los pliegues de sus mantos de ceremonia; son ellos los que nos llevan de la mano por la difícil senda y los que harán que nuestros tropiezos no sean notados. Hoy que todo canta, que todo vuela, que todo reverdece, cuando ya pasó enteramente la racha silbadora que derribó tantos nidos y entanqueó tantas alas, cuando más temprano abandona el sol su lecho de nubes y la flor más pronto abre su broche; hoy que reina la señorita Primavera con todos sus encantos, y el aire llega á nuestra frente más fresco y perfumado, seríamos nos indolentes si nos contentásemos con mirar desde afuera, nuestros anhelos de tantos días caerían hechos polvo por nuestra culpa. Y no! jamás lo permitiríamos; nos encomendamos á nuestros amables introductores y ellos sabrán si dejan que se nos caiga del pecho la FLOR DE LIS.

Dos damas distinguidísimas van á la cabeza: la una ha oficiado mucho tiempo ante el altar y mantenido inextinguible y tenaz el fuego del dios Arte; la otra, la joven señorita de ojos como los que soñó el poeta, tan negros que despiden luz, ha hecho que las cuerdas harmónicas de su lira vibren con dulce acento bajo las sagradas bóvedas, y formado el encanto de los dioses; después viene todo un gran cor-

tejo: el Maestro López-Portillo, el inimitable prosador, el correcto poeta, el orador de fácil y brillante frase; Puza y Acal, el crítico de pluma fina y acerada, el cantor de *Ótelo* cuya cólera ha hecho rugir con tonos shakesperianos; Zaragoza, el Becquer de la Andalucía mexicana; Manuel González, cuya "Primavera" nunca pasa; Rafael de Alba, el poeta elegante y cuentista de *esprit*; Salado Alvarez, el afamado estilista; Delorme y Campos, el de las décimas sonoras y "Estelas" luminosas, ¿queréis aún que os presente más, lectores exigentes? pues volved á la hoja anterior y veréis nombres distinguidos: Aldana, Jaso, González Martínez, Santoscoy, Acal Iizaliturri, Escudero, Padilla, Correa, Martínez Rubio, Serratos, Schiaffino..... ¿no es verdad que á todos los tenéis ventajosamente conocidos? ¿no es cierto que todos ellos han tenido como una ascua el altar del dios? Ahora decid si podrá FLOR DE LIS deshojarse fácilmente.

No es por cierto esta FLOR de la familia de aquella que ornó por tanto tiempo el real escudo de la nobleza de Francia, caído en tierra por la corriente avasalladora de la Revolución; ni mucho menos pretende semejarse á aquel órgano de Curra, redactado por Pedro López, quien creía al escribir «tremolar una bandera con un palo de sombrilla por asta y un encaje de Bruselas por lienzo»; nosotros, hijos de un país en donde la libertad es el ideal de todos, nunca podríamos parangonar nuestra amada FLOR con la que servía para elogiar los escándalos y caprichos de la Albornoz. Será aristocrática solamente porque llegará hasta vosotras, señoritas, y la tomaréis en vuestras manos cuando el calor enervante de la siesta os haga temblar en el *chaislongue* de vuestra alcoba perfumada y pasear vuestros lindos ojos por sus páginas: recibidla indulgentemente que los que os la presentan tienen aún ilusiones y esperanzas, corazones de veinte años y anhelo de agradaros.